

UNA HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN *BASTI* (BAZA, GRANADA)

A state of arts about researches at *Basti* (Baza, Granada)

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX*, ALEJANDRO CABALLERO COBOS**
y JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE***

RESUMEN Presentamos un estudio acerca de la evolución que ha seguido el conocimiento del yacimiento arqueológico de *Basti*, en Baza (Granada), desde los antiguos textos greco-latinos hasta las intervenciones arqueológicas más recientes, lo que nos permite hacernos una idea de la importancia del conjunto arqueológico y de la necesidad de continuar las investigaciones habida cuenta del papel que jugó la estación de Cerro Cepero y su entorno en la percepción del paisaje y de la historia de éste en los pobladores del territorio desde la Antigüedad hasta el presente.

Palabras clave: Historiografía, Bastetania, Protohistoria, Ibérico, Romano, Visigodo, Medieval, Andalucía.

ABSTRACT We present a study about the evolution that the knowledge of the archaeological site of *Basti* in Baza (Granada) has experimented, from the ancient Greco-Latin texts to the most recent archaeological works. This study gives us an idea of the importance of the archaeological site and of how further research is necessary in view of the role played by the archaeological site Cerro Cepero and its environment in the perception of the landscape and history of this people in the territory, from antiquity to the present.

Key words: Historiography, Bastitania, Protohistory, Iberian Culture, Roman, Visigoth, Medieval, Andalusia.

* Profesor Titular de Arqueología del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada. aadroher@ugr.es

** Arqueólogo y miembro del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana. Centro de Interpretación de los Yacimientos Arqueológicos, 18800 Baza (Granada). acaballero75@gmail.com

*** Doctor en Historia y Arqueólogo, miembro del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana. Centro de Interpretación de los Yacimientos Arqueológicos, 18800 Baza (Granada). joyonateceab@gmail.com

Fecha de recepción: 13-12-2013. Fecha de aceptación: 16-10-2014.

INTRODUCCIÓN

Muy cerca de la actual población de Baza (Granada) se encuentra el conjunto arqueológico de *Basti* (declarado Bien de Interés Cultural en el año 2003) que se corresponde a la ubicación del antiguo asentamiento ibérico y romano mencionado en las fuentes greco-latinas (fig. 1).

Deberíamos, en realidad, hablar de un complejo arqueológico (mucho más amplio que la zona declarada B.I.C.) que ocupa una superficie de unas 135 hectáreas y que está formado por una estación arqueológica muy extensa espacial y cronológicamente, en el cual se ubican un *oppidum* ibérico (Cerro Cepero, que evoluciona a *civitas stipendiaria* en época romana y a posible monasterio visigodo durante la Antigüedad Tardía y donde, en el siglo XIV, se construye una atalaya nazarí), dos necrópolis ibéricas de incineración (Cerro del Santuario y Las Viñas), una necrópolis ibérica y romana (Cerro Largo), un santuario ibérico (también en Cerro Largo), un pequeño hábitat tardoantiguo (Cortijo de La Ventica), una casa aislada romana altoimperial y otra republicana, una aldea romana que perdura hasta el siglo V d.C. (Peones Camineros, también llamada PC-1), una pequeña alquería alto medieval (Cerro Redondo) y una línea de *qanats* medievales de casi 300 m. de longitud perfectamente conservados (fig. 2).

Este conjunto arqueológico está integrado en el seno de un territorio que los antiguos geógrafos e historiadores grecolatinos dieron en llamar Bastetania; esto ha provocado

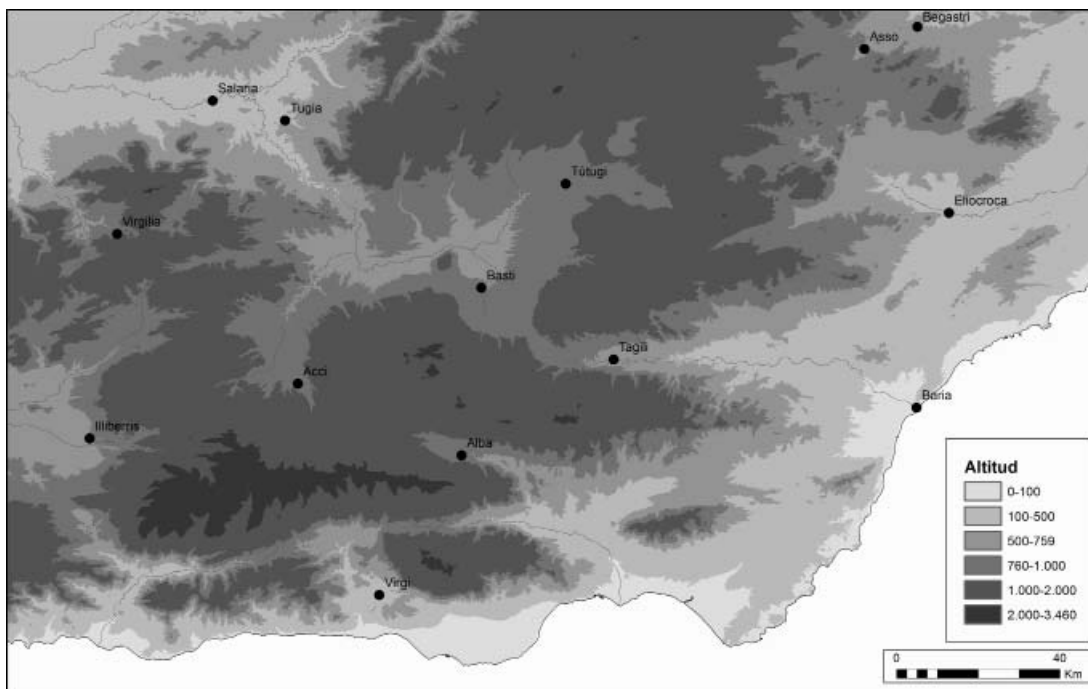


Fig. 1.—Ubicación de *Basti* en el conjunto general de yacimientos ibéricos del Norte de la provincia de Granada (elaboración propia).

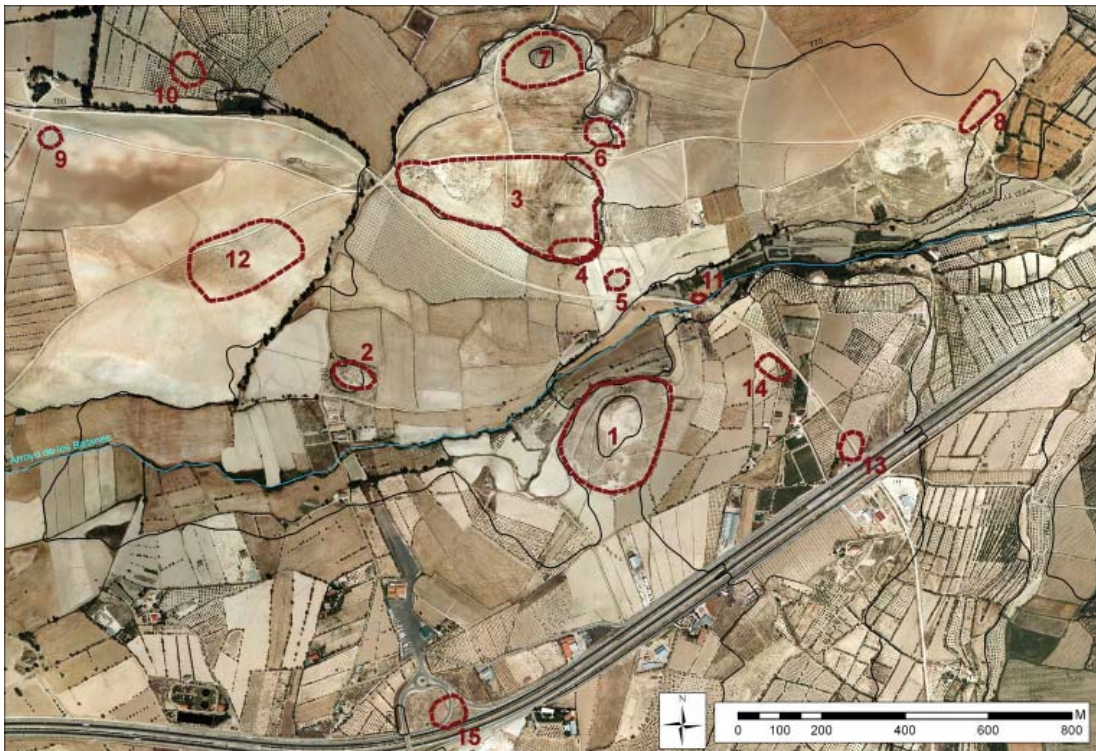


Fig. 2.—Zona arqueológica de Basti. 1, Cerro Cepero; 2, Cerro del Santuario; 3, Cerro Largo 1; 4, Cerro Largo 2; 5, Cerro Largo 3; 6, Cerro Largo, 4; 7, Cerro Redondo; 8, Cortijo Campillo; 9, Cortijo Espinosa 1; 10, Cortijo Espinosa 2; 11, El Arroyo; 12, Garbín; 13, La Ventica; 14, Las Viñas; y 15, Peones Camineros (elaboración propia).

que en la historiografía exista una imprecisión en el uso del término para aplicarlo a diversas realidades; para algunos (la mayoría) se trata del territorio protohistórico del Sureste peninsular y Alta Andalucía, con una mayor o menor entidad política; para otros se trata de una agrupación de pueblos bajo las mismas tradiciones culturales y que podrían adscribirse al concepto de etnia ibérica; y finalmente algunos autores relacionan Bastetania únicamente con el territorio propio perteneciente al *oppidum* ibérico de *Basti*.

LOS TEXTOS, *BASTI* Y BASTETANIA ANTES DEL SIGLO XX

Desde la tradición grecolatina hasta la Edad Media, existen continuas referencias a estos territorios pero con un valor nominativo diferente según el autor; sólo conocemos una referencia a *Basti* como tal, considerada una *mansio* en el Itinerario Antonio (It. Ant., 401:8), mientras que la mayor parte de las menciones se refieren al territorio, Bastetania, como Tito Livio (Liv., 37:46:7) o Estrabón, quien aporta además bastante

información acerca de su orografía, costumbres y recursos (Str., 3:1:7; 3:2:1; 3:4:1; 3:4:2; 3:4:12; 3:4:14; 3:3:7); la referencia más reciente la tenemos en la Crónica de los enfrentamientos entre visigodos y bizantinos del obispo Juan de Biclaro a finales del siglo VI (Io. Bicl., *Chr.*, 570:2).

Más infrecuentes son las referencias a los habitantes que ocupaban este territorio; es el caso de Plinio (Plin., *H.N.*, 3:3:19), quien elabora un listado de poblaciones que acudían a *Carthago Nova* para dirimir sus pleitos con el representante de Roma (Plin., *H.N.*, 3:3:25) y dentro del cual se encuentran los habitantes del *territorium* de *Basti* como tributarios. Otros autores mencionan directamente a los bastetanos, como Apiano (App., *Iber.*, 66) o Ptolomeo (Ptol., *Geog.*, 2:6:60), quien en la lista de *poleis* de los bastitanos que nos proporciona ni siquiera menciona la propia *Basti*.

Otras fuentes indirectas, éstas más recientes, se relacionan con los listados de obispos presentes en los distintos concilios cristianos; así son mencionados en los de Elvira (300-306?), o Arlés (314), los concilios III (589), IV (633), V (636), VI (638), VIII (653), IX (675), XII (681), XIII (681), XIV (684) y XVI (693) de Toledo y, presumiblemente, el de Córdoba? (863?).

Al entrar en la Edad Media, con la conquista musulmana de estas tierras, se produce una escisión entre la población y su memoria histórica, perdiéndose la idea y el recuerdo de *Basti* y la Bastetania. Normalmente se ha producido ya la arabización del término a *Bazta*, y como tal será denominado. Ya no se trata de reconocer los antiguos pobladores de la zona, pues tal problema pasa inadvertido para los textos hispano-musulmanes, sino, en lo que a nosotros nos preocupa, el eje de la cuestión es la ubicación de lo que se menciona como *Bazta* antes de la fundación en el solar que ocupa la actual Baza, puesto que, a pesar de las excavaciones realizadas en la ciudad actual, no se documentan estructuras, estratigrafías o materiales anteriores claramente a los siglos XI-XII.

De este modo resulta complicado saber a qué espacio físico se refieren en concreto las menciones hispano-árabes entre los siglos IX y X; es el caso de Sawwar Ben Hamdun, según la biografía de la *Ihata* de Al-Jatib, que fortificó una serie de enclaves entre los que se encontraba Baza, a finales del siglo IX (García, 1996:130; Cara y Rodríguez, 1998:183). Por otro, en el 896 el ejército omeya del emir Abd Allah realiza una campaña militar contra Daysam Ibn Ishaq, rebelde de la cora de *Tudmir*, pasando por *Bazta* camino de *Balis* (Yelo, 1988:614). Finalmente en el 913 Abd al-Rahman III irrumpe en el territorio de Elvira, produciéndose la rendición de la fortaleza de Baza, junto a otras, como la vecina Tíjola (Martín, 2006:154-155). En ese momento, la ciudad estaría incorporada administrativamente dentro de la cora de *Yayyan* (Jaén), cuya capital en este momento era *Sawdar* (Jódar) (Vallvé, 1969:58), aunque es cierto que durante casi tres años, entre 929 y 931, Ibn Hayyan señala la existencia de una cora independiente de Baza (Jiménez, 1987:343).

A partir del siglo XII contamos con numerosas referencias a *Bazta*, pero en ese momento no hay duda que se refieren a la medina que ocupa el espacio de lo que ulteriormente y hasta la actualidad, conoceremos como Baza; así es mencionada por Alfonso I en su expedición militar (Ubieto, 1981:173), al-Idrisi, con particular referencia a sus murallas (Blázquez, 1901:41), y finalmente Ibn Sahib al-Sala, referente a la conquista almohade en 1170 (Alfaro, 1998:36); las referencias siguen aumentando

conforme en el siglo XIII *Bazta* se convierte en la plaza fuerte principal del reino de Granada en su frontera Nororiental.

Tras la conquista cristiana de la ciudad de Baza por parte de los Reyes Católicos (1489), comienzan a realizarse diversos trabajos eruditos que bebían de las fuentes antiguas y de los cronicones medievales, que tenían como uno de sus objetivos primordiales justificar la conquista cristiana de estas tierras, de modo que se recupera el abandonado problema de la ubicación de la ciudad citada en las fuentes greco-latinas, presunta sede episcopal hasta el siglo IX. Es en esta corriente donde debemos encuadrar la obra de Pedro Suárez (1696), que siguiendo a Florián de Ocampo (1513-1590?), Ambrosio de Morales (1513-1591) y al padre Mariana (1536-1624) dice que *Basti* corresponde con la actual Baza y que es de fundación fenicia, y que tomó su nombre de una ciudad cercana a *Carthago*, denominada *Baste*. Esta ubicación de la *Basti* antigua bajo la actual ciudad es apoyada por el padre Flórez, que anduvo por tierras de Andalucía Oriental durante la primavera de 1770 (Flórez, 1751:vol. V:26-28).

Las primeras referencias que se tienen sobre los restos arqueológicos visibles aún en lo que hoy es el complejo arqueológico y su entorno, nos vienen de la mano de Antonio José Navarro, abad de la Colegiata de Baza y figura representativa del reformismo ilustrado (Guillén, 1997), quien publica en 1789 *Viajes de un naturalista ilustrado por los reinos de Granada y Murcia*. Es el primer autor de quien tenemos noticia que ubica la antigua ciudad en Cerro Cepero, aunque sus contemporáneos no coincidieran con él, como sucede con Lozano (1794:vol. 1:4,5) quien afirma de manera contundente al referirse a los bastetanos que “(...) su capital era Basti (hoy Baza). Nadie disiente, ni antiguos ni modernos.”, posición que se mantiene a pesar de reconocer, como hace Isidro Bosarte, que existen restos arqueológicos de entidad que se encuentran en las cercanías, en su obra *La ciudad y territorio de Baza*, presentada en la Academia de la Historia al serle mandada por el deán de la Colegiata de Baza en el año 1798, y que describe algunos de estos hallazgos, incluyendo “casas de recreo, baños o templos (...)”, (*B.R.A.H.*, 70, 1817:269), lo que acaba sembrando la duda sobre la ubicación de la misma.

Discípulo de Antonio José Navarro es Pedro Álvarez Gutiérrez (1759-184?), la primera persona de quien tenemos constancia de la realización de una excavación arqueológica en uno de los yacimientos del conjunto, concretamente en la necrópolis de Cerro Largo allá por el año 1800. Este interesante personaje ha sido objeto de numerosos estudios recientes (Guillén, 2003, 2004; Caballero, 2011; Belén *et al.*, 2012), al margen de haber sido utilizado por arqueólogos para sus respectivos estudios sobre la zona de *Basti* (Cabré, 1947; Presedo, 1982), por lo que a ellos nos remitimos para conocer sus peculiaridades.

Tras la intervención de Pedro Álvarez, Isidro Bosarte en el año 1804 informó a la *Comisión de Antigüedades* de Madrid del descubrimiento de una inscripción votiva dedicada a Mercurio realizada en bajorrelieve, además de dos monedas de plata, nueve monedas de bronce y fragmentos de una espada (Cebrián, 2002:64); como consecuencia de estos y otros hallazgos el Marqués de Diezma realiza algunas excavaciones que apenas han trascendido y que debió abandonar por la negativa del propietario del terreno para que fueran efectuadas dichas labores.

Con posterioridad a estas informaciones, debemos esperar a las obras de carácter enciclopédico, que tanto éxito tuvieron en este siglo, pero que poca información nueva

aportaron sobre la antigua *Basti*. Así, Sebastián Miñano y Bedoya, con su *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, publicado en Madrid entre 1826 y 1829, da entrada a cada una de las poblaciones peninsulares, destacando aquellos aspectos más interesantes del pasado de cada localidad y resaltando de la entrada Baza la existencia de sepulcros con rico ajuar funerario (Miñano, 1826-1829:vol.II:26-27). Tampoco destacan las referencias en la obra de Ceán Bermúdez ni por su profundidad ni por su interés, ya que su descripción está asentada en generalidades ya recogidas por autores anteriores (Ceán, 1832:53), al igual que Cortés y López (Cortés, 1836:220).

Más interesante es la obra de Madoz en la que analiza su ubicación según el Itinerario Antonino (Madoz, 1845-1850:vol. 4:69), o las curiosas propuestas que hace respecto al origen del topónimo antiguo, si bien reconociendo ya sin duda su ubicación en las afueras de la ciudad (Madoz, 1845-1850:vol.4:86-87).

Escasas son las referencias de autores como Miguel Lafuente Alcántara (1848), más centrado en los bastetanos que en la ciudad ni en los restos antiguos (Lafuente, 1848:2), o incluso en el trabajo de Góngora (1868), aunque este sí se entretiene en una necrópolis situada al Noroeste de Baza, por su descripción claramente tardorromana y que no parece tener relación alguna con la antigua *Basti* (Góngora, 1868:114).

LAS PRIMERAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Como dijimos anteriormente (vs. *supra*) fue la figura de Pedro Álvarez la que detenta el honor de ser el primer excavador del conjunto arqueológico, concretamente de la necrópolis de Cerro Largo. Parte de la información acerca de sus trabajos proviene de unos documentos recogidos por Gómez Moreno y entregados a Cabré durante sus estudios en *Tutugi* (Galera), entre los que se incluyen las relaciones epistolares entre el Maestrescuela y el Ministro de Estado, D. Mariano Luis de Urquijo. En ellos comenta con todo lujo de detalles los hallazgos que están teniendo lugar con el expolio, por parte de los habitantes del lugar, y solicitando él mismo permiso para excavar en esa zona y en dos cerros próximos (que suponemos son los de Santuario y Cepero).

De él podemos resaltar su talante científico (la entomología era una de sus principales aficiones) cuando nos enfrentamos al método de campo y sobre todo al proceso interpretativo utilizado, hasta el punto que establece modelos muy acertados acerca del estado de conservación de distintos elementos aludiendo a los procesos post-deposicionales que afectaban a la conservación de los mismos, estudiando y describiendo el efecto del agua, de las sales y sulfuros que encontramos en la geología de la depresión de Baza, así como de las características de las tierras y sedimentos, estableciendo una relación con la naturaleza del registro (metal o cerámica), como también a la hora de calcular los enterramientos o el consumo de materia orgánica para quemar tantos cuerpos “se habrán quemado en aquel sitio dos o tres mil cadáveres y diez o doce mil cargas de leña” (Cabré, 1947:319), la función de los objetos, la clasificación de las tumbas según la riqueza del ajuar; Pedro Álvarez también realizó un exhaustivo inventario de los hallazgos, destacando que en su redacción tuvo la honestidad de citar algunas fuentes para referenciar sus hallazgos. Para ello utilizó el *Recueil d’antiquités* del Conde Caylus editado en 1761 y el *Catalogue systematique et raisonné* de Pedro Franco Dávila de 1767.

Siglo y medio después, entre 1943 y 1956 se intervino en Cerro Cepero, bajo la dirección del notario Ángel Casas Morales, en calidad de comisario local de excavaciones (Díaz-Andreu, 2011:39-40) y eventualmente acompañado por Francisco Presedo Velo; estas excavaciones nunca fueron publicadas, salvo unas líneas por parte de este último (Presedo, 1973:152, 1982:12) en las que describe un asentamiento ocupado desde el siglo V a.C., con casas de piedra y adobe en época ibérica, y una villa romana de gran volumen que alcanza hasta época bizantina. También cita el hallazgo de la escultura de un togado, depositado en el Museo Arqueológico Nacional, y de cuyo hallazgo se hacen eco algunos periódicos de la época; la escasez de información apenas se suple con dos eventos que nos informan sobre estas campañas de excavación, y ambos en la misma línea.

En primer lugar, años más tarde, durante la campaña de excavación de 2005-2006 pudimos documentar una trinchera rectilínea en la meseta superior del cerro, de dirección noroeste sureste, que rompía todos los niveles arqueológicos, y en la que encontramos dentro de su relleno elementos claramente contemporáneos

A ello se une que poco tiempo después, en 2008, el responsable del Museo Municipal de Lorca, Andrés Martínez, nos hizo llegar copia de una serie de fotografías en blanco y negro, datadas en 1946 según inscripción al dorso, que se corresponderían con las excavaciones de Ángel Casas (fig. 3)¹.

Ambos documentos, el arqueográfico y el fotográfico, nos permitieron acercarnos a las técnicas de campo utilizadas en la excavación de Ángel Casas y que consistieron en realizar una serie de zanjas de medio metro de anchura que llegaban hasta niveles estériles, atravesando el cerro de un extremo a otro, cortando las estructuras localizadas. Podemos llegar más lejos si observamos otra de las imágenes que poseemos y que parece retratar al notario Casas caminando por la trinchera de la excavación, en una zona que no somos capaces de identificar, aunque debió ser en un área de gran pendiente. Esta foto es interesante porque muestra la técnica de trabajo de esta excavación donde se apreciaban estructuras más potentes o interesantes, dando la sensación de que cuando practicaba las zanjas y topaba con estructuras de gran entidad realizaba una ampliación de uno o dos metros al lado de dicha estructura; es el caso de una segunda fotografía en la que aparecen dos personajes apoyados sobre un potente muro tras el cual se adivina la trinchera que motivó su descubrimiento. Al fondo, por encima de la línea del horizonte se aprecia la presencia de una terrera continua, casi seguro producto de la excavación de otra trinchera. De esa forma pudo haber documentado el templo y las termas e incluso el ninfeo meridional, pues en todos los casos estamos hablando de estructuras con muros “megalíticos”, o al menos de sillares en el caso del ninfeo y el templo, y de muros de grandes dimensiones en el caso de las termas.

De todas formas son muy escasas las referencias con que contamos de estos momentos, ya que no se realizó ningún informe, que nos conste por el momento; incluso podemos decir que el impacto en los medios fue casi nulo, ya que solamente

1. Queremos agradecer una vez más tanto a Andrés Martínez como al personal del Museo de Lorca que se pusieron en contacto con nosotros y nos permitieron hacer copias y examinar los originales de tales fotografías.

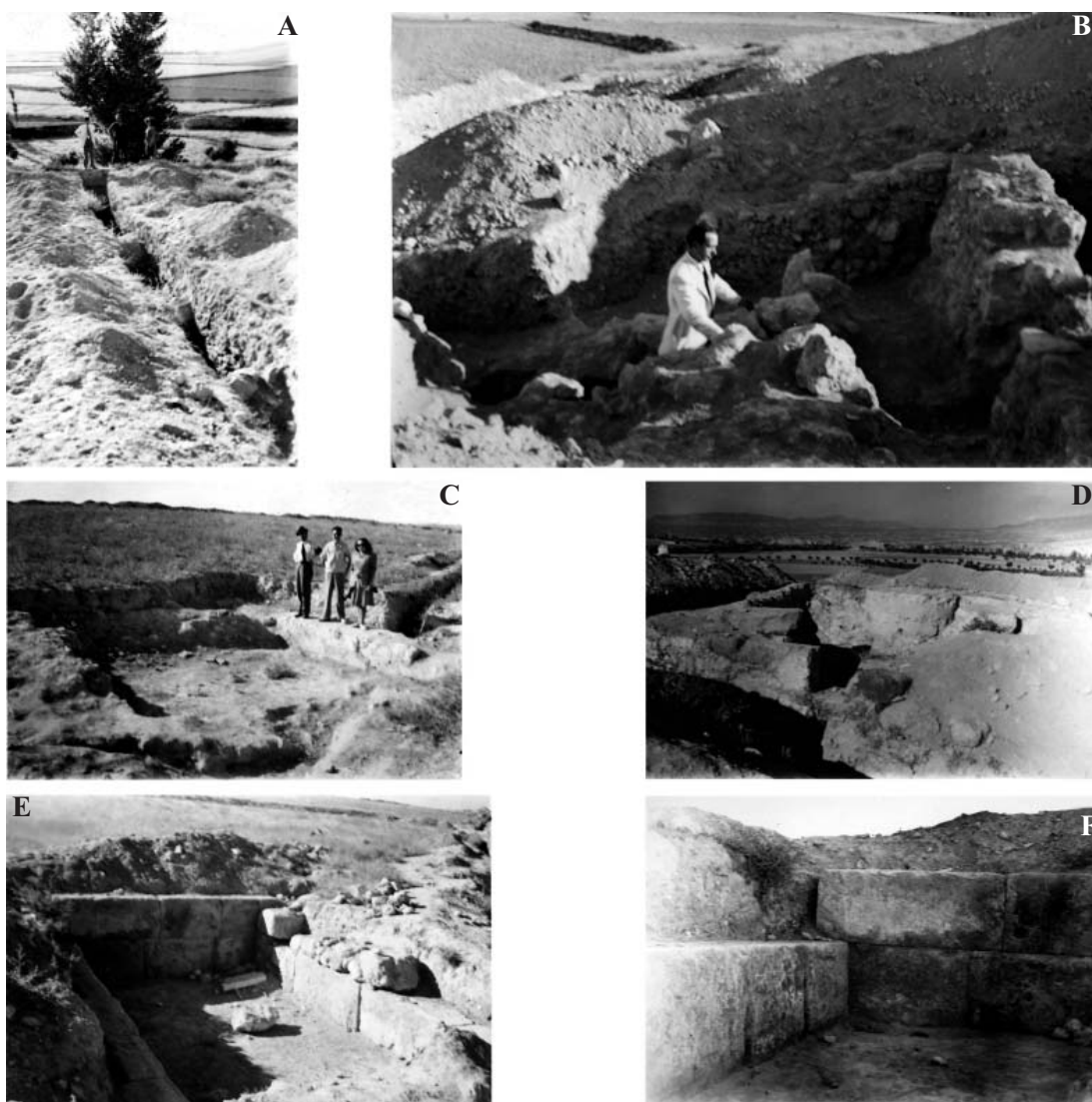


Fig. 3.—Imágenes de la excavación de Ángel Casas en Cerro Cepero (1946). A, extremo Noroeste de trinchera; B, Casas dentro de la trinchera, zona no identifica; C, estructura no identificada en la ladera meridional; D, vista desde el Suroeste de los restos de la torre-vigía en Cerro Cepero en 1946; E, vista desde el Sur del “ninfeo”; F, detalle de la esquina noroeste del “ninfeo” (Cesión del Museo Arqueológico de Lorca).

conocemos una noticia de esta intervención en el periódico *La Vanguardia*, del 6 de noviembre de 1955 y donde se menciona la realización de excavaciones en Cerro Cepero, desde hacía dos meses, dirigidas por F. Presedo, A. Casas y J. Eguaras (entonces directora del Museo Arqueológico Provincial de Granada). Esta noticia es confusa en cuanto a las excavaciones, porque F. Presedo nunca mencionó la existencia de esta

campana posterior a 1953, aunque sabemos que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas concedió un proyecto de intervención en Cerro Cepero a J. Eguaras y F. Presedo, que se pudo prolongar entre 1953 y 1956 (Díaz-Andreu, 2011:50). Los datos reflejados son, lamentablemente, escasos; se habla de la existencia de elementos de la Edad del Bronce, la documentación de un baptisterio en la cima del cerro, rodeado de una necrópolis infantil y el hallazgo de una estatua romana de “tamaño natural”, inserta como mampuesto en un muro de “época bárbara”. La noticia no aparece acompañada de ninguna fotografía.

Mejor suerte corrió el denominado Cerro del Santuario del cual, dado el éxito de las ulteriores excavaciones de F. Presedo (1968-1971), sí se produjo una publicación de los resultados de las mismas. En el mes de julio de 1968 se realizó la primera campana, subvencionada por la Dirección General de Bellas Artes y la Universidad Complutense, en la que se documentaron los diecisiete primeros enterramientos, que se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial de Granada. En el mes de noviembre de ese mismo año hubo otra excavación, realizada por Joaquín da Costa² y financiada por Pere Durán Farell (Presedo, 1982:257; Gil, 2009), de la cual no ha quedado documentación pero sabemos, por comunicación oral de Baldomero Álvarez Morenate (Tristán y Utrera, 2009), capataz de las excavaciones de Presedo, que se habían realizado varias trincheras, que fueron rellenadas en las intervenciones posteriores. Las siguientes campañas de excavación, en 1969, 1970 y 1971, fueron subvencionadas por el nuevo propietario del yacimiento, Pere Durán, con la autorización de la Dirección General de Bellas Artes. Los ajuares de las campañas de 1969 y 1970, de las tumbas 18 a la 132, fueron a parar al museo privado del mecenas en Premiá de Mar, a veinte kilómetros al Nordeste de Barcelona, mientras que los ajuares de la última campana acabaron repartidos entre dicho museo privado y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS ENTRE 1987 Y 2004

Ni por la técnica empleada ni por las capacidades demostradas en cuanto a la difusión de los resultados, podemos considerar que los trabajos realizados con anterioridad a las excavaciones que Francisco Presedo desarrolló en la necrópolis, puedan ser consideradas excavaciones arqueológicas en sentido estricto, con un método de trabajo bien definido acorde con los objetivos planteados.

De hecho son las excavaciones de Presedo las que darán nombre al lugar desde una perspectiva arqueológica, pues no podemos olvidar dos elementos esenciales que caracterizan esta excavación: el hallazgo de la primera escultura completa de bulto redondo encontrada en un contexto arqueológico funerario primario y el convertirse en la necrópolis ibérica más veces referenciada en la bibliografía relativa al mundo funerario protohistórico peninsular (Blánquez, 2010)

2. No sabemos nada de este personaje, ya que nunca publicó nada y ni siquiera conocemos su adscripción institucional, ni el papel que jugó, ni cómo llegó a Baza.

La excavación de la necrópolis no fue sistemática y aunque la documentación no es escasa, resulta insuficiente a pesar de que se publicó en la serie Excavaciones Arqueológicas en España, editada por el Ministerio de Cultura en 1982.

Varios trabajos de investigación realizados más tarde (Gil, 2008:66; González, 2013:25) demuestran que existen algunos errores en la planimetría de las tumbas de la publicación de 1982 (la única existente hasta el momento), lo que podría invalidar algunos de los estudios que se realizan en relación a la disposición y organización interna de la necrópolis, ya que hay tumbas que no están reflejadas en dicha planimetría, otras que se repiten y un grupo con los números alterados.

En todo caso, son 178 tumbas las publicadas, a las que unir la 179, una de las pocas que se conservan perfectamente en la actualidad, y que se incorpora a la planimetría pero nada se dice de ella en la publicación. Lo más probable es que se trate de una tumba expoliada en algún momento entre el final de la excavación en 1971 y el momento en que se realizó la planimetría por parte de algún técnico, pues, dentro de lo que cabe, y teniendo en cuenta que no es un levantamiento topográfico, las relaciones espaciales y dimensiones, en líneas generales, son bastante correctas. Existen algunos elementos de la planimetría que se nos escapan, por ejemplo gran parte de los códigos expresados en la misma: A, H-1, N-1, U-A, U-B o E.C., son expresiones que aún son difíciles de interpretar. Tras reiteradas revisiones del texto posiblemente U-A y U-B haga referencia a dos *ustrina* documentados en su momento mientras que E.C. posiblemente nos esté explicando las tres zanjas que debió practicar Da Costa (E de excavaciones, y C de Costa).

Se han hecho algunas propuestas interesantes respecto a la cronología y funcionalidad de la necrópolis. Una de ellas centrada en el estudio de materiales y la estratigrafía, planteaba que su cronología abarcaría exclusivamente la totalidad del siglo IV a.C. (Adroher y López, 1992). La otra desarrollaba una propuesta de la organización interna y jerarquía social, plasmada en la ubicación y ordenación de las tumbas en la necrópolis (Ruiz *et al.*, 1992).

Con posterioridad a estas excavaciones, entre 1987 y 1991, un equipo dirigido por Nicolás Marín de la Universidad de Granada volvió a trabajar sobre una parte del complejo arqueológico. En este caso fue Cerro Cepero, destinando sus intervenciones a recuperar parte de lo que se había excavado con anterioridad (la zona del ninfeo o depósito de agua en el extremo meridional, fig. 4; las termas en el centro-sur, la zona central y tres sondeos en dirección al norte para delimitar el yacimiento y explicar los cambios de pendiente que se producen) y realizando algunas labores de restauración y conservación (Marín *et al.*, 1992a, 1992b, 1994-95).

El proyecto original incluía el estudio de *Basti* y su territorio, con lo que completó un conocimiento sobre el entorno, considerándolo, desde esta perspectiva como un poblado central y de envergadura, por lo que no había duda alguna de que historiográficamente se asumía que se trataba del asentamiento de la antigua *Basti* (Marín *et al.*, 1993-94:329). Llegaron incluso a apostar por la localización de una *centuriatio* (Marín *et al.*, 1992c:36-37) a los pies del Cerro Jabalcón que, ulteriormente, se demostró poco probable (Ariño *et al.*, 2004:60).

Tras esta breve etapa, y en relación con la realización de obras públicas en su entorno, entre 1992 y 2003 tuvieron lugar una serie de excavaciones arqueológicas de urgencia.



Fig. 4.—Topografía del Cerro Cepero. 1, Foro; 2, termas; 3, “ninfteo”; y 4, muralla (elaboración propia).

Las primeras corren a cargo de Antonio Ramos, de la Universidad de Granada, gestionando el estudio de impacto de la construcción de la autovía A-92N. En 1991 se excavó un conjunto rural muy importante, Peones Camineros (PC-1); la extensión de los hallazgos es tal que sin duda estamos hablando de un suburbio de *Basti* situado inmediatamente al suroeste de la misma, apenas a 800 m. La excavación no fue publicada, pero presenta un interesante problema en relación al área periurbana de la *civitas* con posterioridad al siglo I d.C.

Sí que lo fue, por otra parte, la intervención que tuvo lugar en Cerro Largo en 1995 como consecuencia del hallazgo por expolio del torso del caballero de Baza (Ramos *et al.*, 1999), otra figura esculpida con función de *larnake* (a semejanza de la de la Dama de Baza), pero cuyo contexto se perdió por la labor de los furtivos; además se documentaron cuatro tumbas de cámara, algunas de las cuales presentaban una planta muy semejante a la de la Dama, una tumba en fosa simple y un *ustrinum*; las estructuras funerarias estaban muy alteradas pues el expolio se produjo con una máquina retroexcavadora, lo que provocó que ninguna de las estructuras funerarias excavadas nos brindara su ajuar completo.

En el año 2003, bajo la dirección de uno de nosotros (A.M. Adroher), hubo otras intervenciones de urgencia debido a la construcción del trasvase desde el pantano del Negratín hasta el valle del Almanzora, realizando una batería de sondeos entre los cerros del Cepero y Largo, resultando negativos casi todos ellos, menos tres. A mitad del recorrido, casi cruzando el río que separa ambos cerros, nos encontramos con la fundación de una unidad doméstica del siglo II/I a.C., y al final, cerca ya de la autovía, un pequeño asentamiento rural tardoantiguo con necrópolis incorporada. Por último, casi al pie de Cerro Cepero, localizamos otra necrópolis ibérica de reducidas dimensiones y relativamente tardía, con el nombre de Las Viñas. Además, en las prospecciones que aprovechamos para hacer durante la excavación, se documentó una pequeña unidad doméstica altomedieval aislada al pie de Cerro Largo por su lado oriental y otra alto imperial. De esta forma por primera vez se pudo realizar un mapa bastante completo de lo que suponía un complejo arqueológico cuya extensión multiplicaba por diez la protegida por la declaración de Bien de Interés Cultural.

DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE 2004 A LA ACTUALIDAD

Un año más tarde de esta intervención arqueológica de urgencia surgía el proyecto “Iberismo y romanización en el área nuclear bastetana”, coordinado por la Universidad de Granada y el Museo Municipal de Baza y aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El proyecto, no concluido pero cerrado por la crisis económica, dejó muchos objetivos inacabados ya que solamente se pudieron realizar una intervención de limpieza (campana de 2005) y otra de excavación arqueológica (2006), ambas en Cerro Cepero, tras lo cual solamente se concedieron permisos de estudio de materiales arqueológicos (lám. I).

La primera intervención tuvo lugar el año 2004, si bien los objetivos de esta campana no eran tanto la excavación como poner las bases para el desarrollo ulterior de los distintos temas de trabajo en los que, en su momento, se estructuró el Proyecto General de Investigación. En este sentido, se planteaba como tema prioritario la documentación y limpieza de las zonas excavadas, así como un posterior estudio que se iría desarrollando progresivamente, en relación a los posibles sistemas de consolidación y restauración de las estructuras emergentes así como de los elementos que se considerasen oportunos según las circunstancias de entidad y/o hallazgo.

Se empezó por la necesaria zonificación del yacimiento según complejos estructurales, numerándose un total de diez zonas sobre las que se intervino en un primer momento, con resultados bien distintos debido a la naturaleza del registro en cada caso (fig. 4).

La zona 1, ubicada en la zona central del cerro, compete a una estructura megalítica con numerosas reconstrucciones, restauraciones e intervenciones que la han desfigurado bastante. Podría corresponderse con un templo romano situado en uno de los extremos del foro. En la actualidad se dibuja un subconjunto de planta casi cuadrada (7,2 x 8,1 m) macizado, que correspondería a la primera fase (siglo I a.C.) de una *cella* con una puerta de acceso desde el foro por su lado occidental conformando un vano; posteriormente el conjunto sufre una profunda transformación tras haber sido parcialmente destruido por un incendio, con el adosado de tres estancias por el Este cuya función se nos escapa, ensanchando la estructura algo más de 6 m; por último se documenta la utilización de la primitiva *cella* como basamento de cimentación de una atalaya nazarí.

Inmediatamente al Noroeste de la zona anterior se conserva un conjunto muy complejo de estructuras, muchas de las cuales han sufrido distintos procesos de excavación a lo largo del pasado siglo XX (zona 2). También ha sido una de las zonas que más ha sido afectada por los procesos erosivos, sobre todo en la zona de sus correspondientes perfiles. Algunas de estas estructuras sólo serán comprendidas con las intervenciones realizadas en campañas posteriores, pues ni el espacio ni la estratigrafía permitían realizar ningún tipo de reflexión de conjunto satisfactoria.

Del conjunto excavado cabe resaltar la documentación de un suelo construido con grandes losas de calcarenita que han sido apisonadas para regularizar la superficie, con lo que adquiere un aspecto quebrado. Dicho suelo parece haberse colmatado en el tercer cuarto del siglo I d.C. Así mismo la documentación de una estancia cuya excavación había sido iniciada por Nicolás Marín años antes, y que se fechaba en época tardoantigua; en realidad se trata de una estancia rectangular, de 9,5 por 6,5 m sin particiones internas y con un acceso hacia el Norte, que no comprenderíamos hasta posteriores intervenciones (lám. II).

También fueron sometidas a intervención las termas (zonas 3 y 5); se trata de un edificio de planta en "L" de 15,50 m de longitud por 4,5 de anchura interna en la nave central, al que se añade un ala de una estancia de 4 x 4,5 m. La nave central distribuye una serie de habitaciones separadas por muros medianeros. Posiblemente el acceso tenga lugar desde un muro no documentado por la parte oriental, y que daba entrada al *apodytherium*, desde donde al Norte quedaría una doble estancia de *caldarium* (de la que sólo se conserva el *hipocaustum* con *suspensura* en *latericia* circulares), al centro un *tepidarium* posiblemente con suelo de mármol, y una tercera estancia, recubierta de *opus signinum* y con una segunda fase que incluía un banco corrido y que configuraba una *natatio* para el *frigidarium*.

Aunque no hemos podido datar estas termas, sabemos que en una segunda fase deben existir problemas en las paredes Suroccidentales y se procede a reforzarlas con contrafuertes externos. En un momento aún por determinar, el complejo termal se abandona, pudiendo observar que el espacio se reconvierte en un ámbito funerario, ya que documentamos un enterramiento infantil de inhumación, a modo de variante del tipo *enchytrismos* al ubicarse sobre *imbrex*.

Esa campaña también se centró en la documentación de diversos restos de muralla ibérica (no parecía haber sufrido alteraciones en época romana); bien documentados a

los pies del cerro parecen conformar una estructura que a conciencia sigue la paleotopografía del mismo; son muros de piedra de cantería (caliza micrítica), de tipo mampuesto escuadrado, de tamaño similar y ligados con tierra; existen restos que hacen pensar en la existencia de bastiones cuadrados, aunque será en posteriores campañas cuando se documenten con mayor precisión.

La segunda campaña tuvo lugar entre los años 2005 y 2006. Su objetivo se centraba en la localización y estudio del foro de la ciudad romana, con la consiguiente definición de las principales estructuras que pudieran localizarse en torno al mismo; tan solo contábamos con dos elementos que pudieran orientarnos a la hora de localizar la estructura que focalizaba la campaña, la existencia del templo en el sector oriental de la corona del cerro y la propia morfología del mismo, cuya cota máxima se ubicaba en la zona opuesta, es decir, en el extremo occidental. La campaña del año precedente, que se dedicó a la documentación de las estructuras excavadas con anterioridad nos permitió conocer que el potencial estratigráfico de la meseta superior del yacimiento arqueológico estaba bastante degradado ya que eran frecuentes los afloramientos de niveles estériles en las proximidades del templo (zona 1) así como de la estructura que centraba la zona 2, cuya funcionalidad se nos escapaba, aunque, tal y como se recalcó en el informe de la campaña anterior, era notablemente posterior a la construcción de la primera fase del templo (que consideramos pudiera ser augustea), ya que rompía parte de la estructura de calle enlosada contemporánea al mismo (fig. 5).

La amplitud de la zona excavada, así como la asociación estructural entre los distintos elementos localizados durante la campaña permitieron desarrollar una serie de hipótesis en el proceso formativo de la parte alta del asentamiento.

Es cierto que tras la intervención seguimos desconociendo gran parte de lo que sucede en la ciudad de *Basti* con anterioridad a la época romano altoimperial; solamente podemos determinar que el *oppidum* ibérico no presentaba desde el punto de vista de la geomorfología, la misma perspectiva; debió ser un cerro más apuntado, con la cota máxima ubicada en nuestras zonas 15-18, aunque no podemos saber exactamente la conformación exacta que definiría el mismo.

Siguiendo en el tiempo parece que la fase más activa desde el punto de vista constructivo debe ser el gran programa del conjunto del foro; en un primer momento se arrasaban los barrios indígenas en una superficie de unos 4.000 m² procediendo posteriormente a amesetarlo para iniciar los planteamientos de las construcciones inicialmente proyectadas en torno al foro.

La ciudad entró a partir del siglo II-III d.C. en un declive, quizás en relación con la ruralización de la población que huye de la fuerte fiscalidad que impone el Estado Romano en un momento de profundos cambios estructurales que darán por conclusión las leyes del colonato del siglo IV d.C.

Tras unos siglos de abandono (*hiatus* arqueográfico entre los siglos IV y VI d.C.) se produce una nueva reocupación, o al menos una reordenación del espacio en la parte amesetada del Cerro Cepero, muy probablemente ajena a la municipalidad que representaba en las fases romanas de ocupación. Durante un tiempo el yacimiento fue utilizado como cantera de construcción. Cuando vuelve a ocuparse los edificios están parcialmente arruinados, pero se mantiene perfectamente visible la distribución de las construcciones de la antigua ciudad romana. En época visigoda se limitan, ante tal

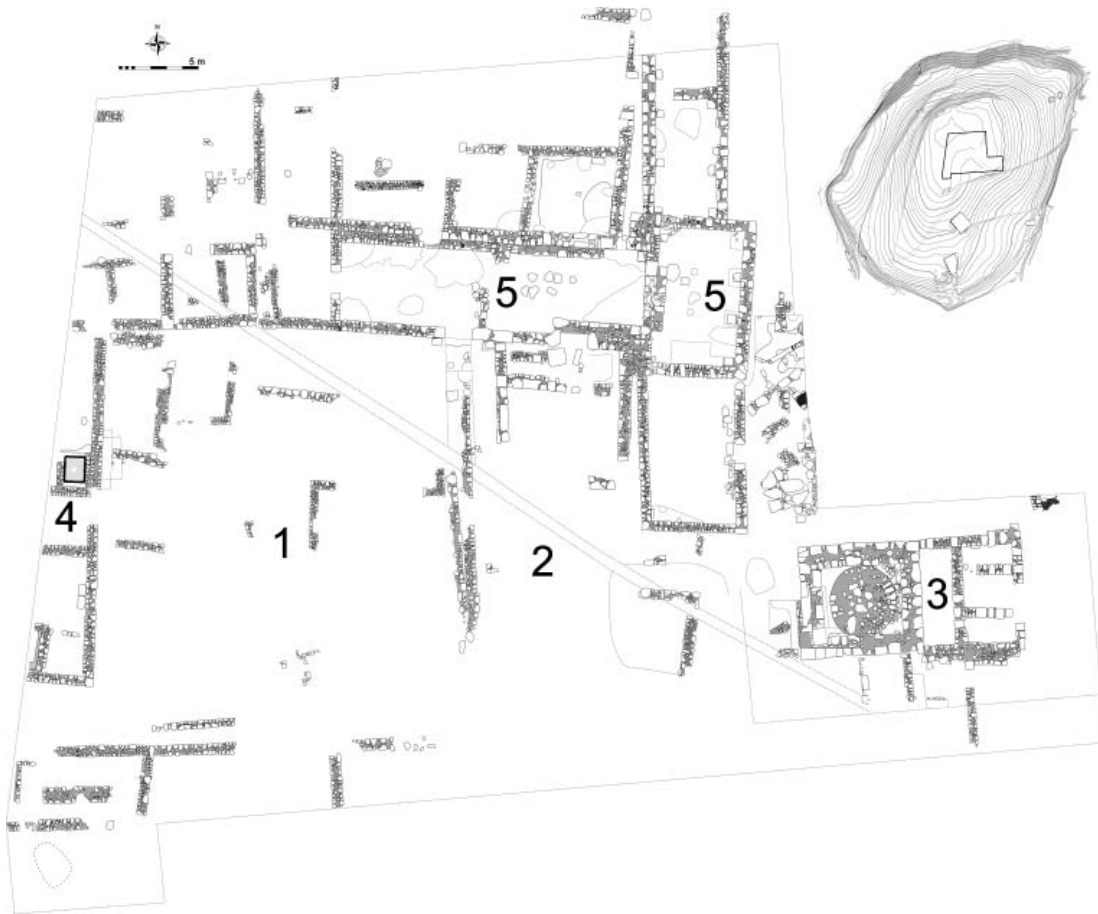


Fig. 5.—Planimetría del Cerro Cepero, área excavada 2005-2006. 1, Terraza superior del foro; 2, terraza inferior del foro; 3, templo y torre nazari; 4, taberna; y 5, iglesia monacal (elaboración propia).

circunstancia, a levantar de nuevos los antiguos edificios realizando escasas reformas que, en ningún caso competen a verdaderos cambios en la trama urbana; apenas algunos cambios en la distribución de los muros o en nuevas compartimentaciones internas en las grandes estructuras, de la que quisiéramos resaltar por su importancia en el desarrollo urbano que el antiguo foro permanece sin reforma alguna, constituyéndose, en este caso, como un simple espacio abierto.

Estos últimos momentos de vida del Cerro Cepero se adentraron claramente en el siglo VIII d.C.; no cabe duda que, si bien desde el punto de vista cronológico nos encontraríamos en la época emiral, y que, incluso algunos de los materiales pueden adscribirse claramente a las nuevas modas culturales islámicas, la población es indudablemente de origen y perduración cristiana, y fue abandonado quizás de forma lenta a lo largo del siglo VIII d.C. precisamente por su calidad de destacamento militar ya sin funciones a partir del establecimiento del nuevo poder norteafricano. Es presumi-

ble que la población fuera obligada a incorporarse a la nueva ubicación de la *medina Bazta* en el Cerro del Quemao, dejando despoblado definitivamente el Cepero (fig. 6).

De esta última fase de ocupación del asentamiento urbano vale la pena destacar un edificio situado en el lado norte del foro; se trata de una iglesia de una sola nave, adosada a un edificio previo de cronología imprecisa, con un ábside rectangular desproporcionado, orientado hacia el este. El ábside rectangular se enmarca dentro de los denominados santuarios (para diferenciarlos de los ábsides semicirculares), que se han fechado a partir del año 600, y que sostendrían una cubierta abovedada de medio cañón de herradura (Cerrillo, 1981:241). En nuestro caso, el ábside presenta cuatro pilares (dos mayores y dos menores) que justifican la existencia de esa bóveda, aunque no conocemos ninguna cabecera de iglesia con unos pilares parecidos.

El carácter de nave única de esta basílica puede ser un buen indicador de su funcionalidad, puesto que algunos autores señalan que las iglesias monacales eran de nave única, a raíz de un texto del que se infiere que los monjes masculinos se disponían delante de los femeninos en las comunidades mixtas (Godoy, 1995:105). Otros autores han señalado que la mayor o menor apertura de la cabecera de la iglesia con respecto

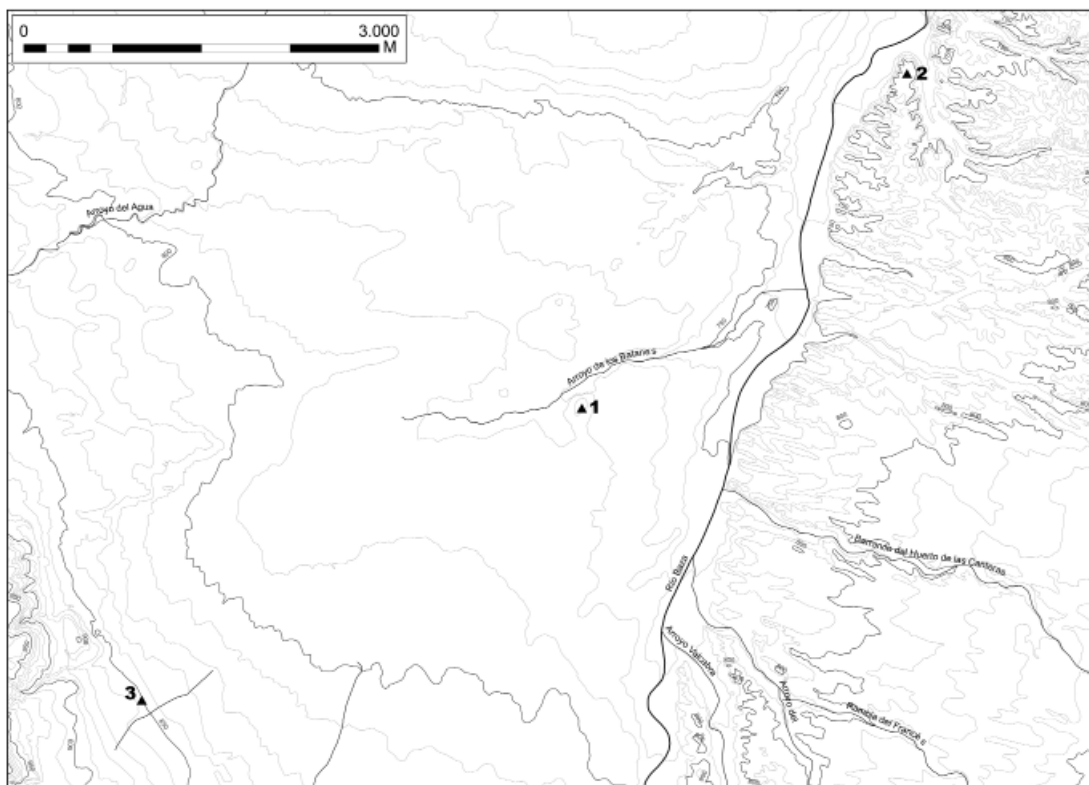


Fig. 6.—Localización del Cerro Cepero (1), Cerro del Quemao (2) y Bazta (3) (elaboración propia).

a la nave o naves puede indicar una funcionalidad parroquial o monacal, siendo las de menor apertura las consideradas de comunidades monacales (Cerrillo, 1981:239, 1994:271), así el estrechamiento del tránsito a la nave de la basílica que presenta nuestro edificio es otro indicador de su posible uso en ese sentido. La superficie ocupada por el edificio es de 140 m² (95 de la nave y 44,2 del ábside); presenta varias fases, incluyendo el adosado de una estancia al Sur del ábside, que podría funcionar como sacristía, o como el forrado y estrechamiento del hueco entre ábside y nave, pero la batería de habitaciones situadas al Norte del mismo parece no asociarse a ese uso litúrgico, puesto que éstas ciegan la puerta de acceso.

La última campaña practicada en el complejo arqueológico de *Basti* no está directamente relacionada con el Proyecto General de Investigación, sino con una intervención relacionada con el apoyo a la restauración y puesta en valor de los restos emergentes.

Se trata de una campaña de tres meses de duración realizada en el año 2013, y que intervino tanto en Cerro Cepero (hábitat) como en Cerro del Santuario (necrópolis).

Respecto al primero, las intervenciones no supusieron cambios esenciales en los planteamientos admitidos como consecuencia de las excavaciones anteriores; de hecho, se intervino fundamentalmente en la zona del templo para resolver algunos problemas estratigráficos y de conservación, en mitad del foro con el objetivo de determinar la entidad del muro que parecía delimitar una terraza entre dos alturas de la plaza (zona 14) y que ha permitido lanzar una propuesta cronológica más precisa respecto a la datación de la reforma urbana consecuente al proyecto forario, presentando algunos indicadores cronológicos que nos permiten proponer una cronología situada hacia la mitad del siglo I d.C. (lám. III).

La otra parte de la intervención se centraba en la recuperación del paisaje original de la necrópolis, eliminando barreras visuales como las construcciones del siglo XX o las terreras acumuladas durante las excavaciones los años 60-70 del pasado siglo. Sobre esta necrópolis se han publicado numerosos trabajos, siendo una de las más referenciadas en la historiografía sobre necrópolis ibéricas (Adroher y Caballero, 2010; Risquez *et al.*, 2010).

Resultado de la limpieza y cribado de parte de dichas terreras ha sido la documentación de interesantes materiales arqueológicos de época ibérica que han sido sometidos a estudios pormenorizados (Sieg, 2013; Ruiz de Haro, 2014; Negrillo, 2014).

Al margen de ello se optó por la documentación de la mayor parte de las estructuras aún visibles (fig. 7), de modo que se trabajó sobre algunas de las tumbas ya conocidas por Presedo como la 130, la 176 y la 179. Esta última reviste particular importancia pues no fue publicada por el excavador aunque estaba incorporada en la planimetría general, por lo que se le ha prestado particular atención en su limpieza.

Esta tumba se localiza en el tercio sureste del cerro, en el centro del cuadrante excavado en la intervención de la pasada centuria. La estructura del enterramiento se define por cuatro grandes lajas de jabaluna, que forman una caja rectangular de 1,46 x 0,94 m. Esas lajas se encuentran rodeadas al exterior por algunos mampuestos y adobes, que sirven de calzos a su inserción en el subsuelo; no hay datos sobre su cubrición; por otro lado, algunos datos nos hacen pensar que esta tumba contó con un sistema de acceso a la misma, lo que no se había documentado hasta este momento en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario. El suelo estuvo revocado de yeso blanco,

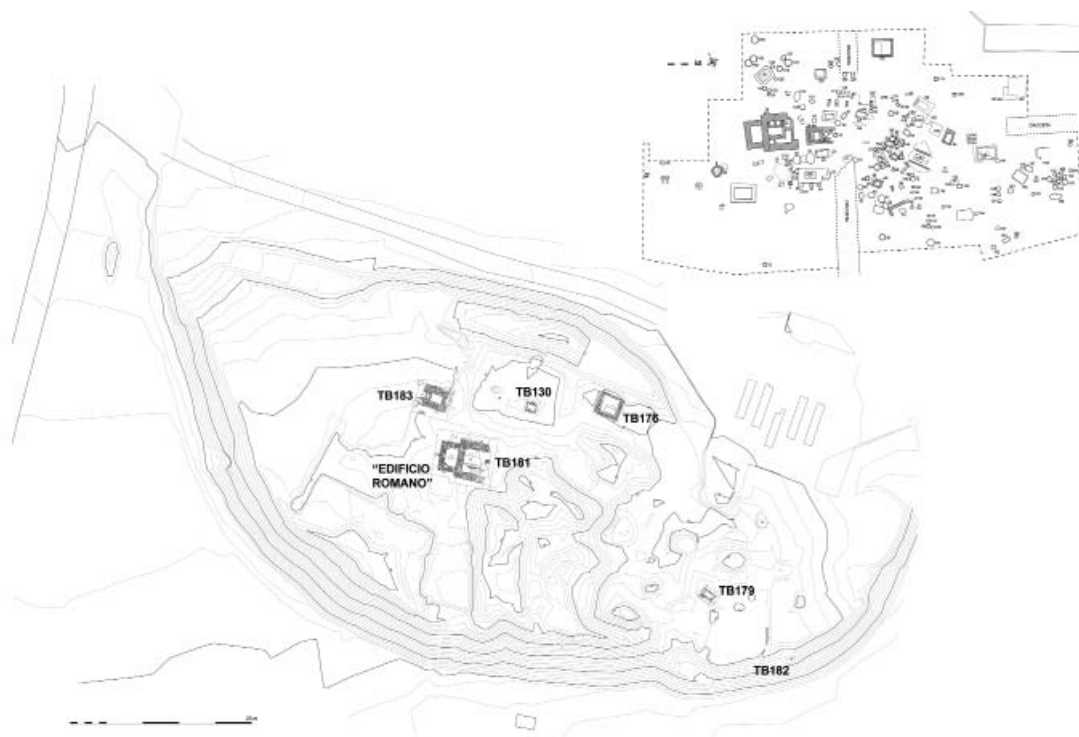


Fig. 7.—Topografía actual del Cerro del Santuario (elaboración propia) y planimetría de F. Presedo (1982).

aunque en la actualidad se conserva francamente mal, y posiblemente presentaba un banco corrido en uno de los lados a juzgar por la forma en que los escasos restos de yeso blanco de la pared se separan de ésta en la pared Suroriental.

Dadas las circunstancias de la limpieza se han podido documentar algunas tumbas nuevas, cuya numeración es correlativa a la utilizada por Presedo. Es el caso de la 181, tumba en fosa con suelo y base de preparación de adobes que calzan una urna simple que ha perdido la tapadera; la 182, de fosa simple sin preparación; y la 183 que ha sido objeto ya de un estudio específico, pero de la que debemos resaltar su complejidad estructural, estratigráfica y funcional, que posiblemente esté relacionado con la preeminencia estructural que la misma jugó en la topografía de la necrópolis (Caballero *et al.*, 2013) (lám. IV).

Por otra parte, esta intervención se centró en el edificio romano ubicado en la parte más alta del Cerro del Santuario (lám. V), sobre el cual Presedo apenas presentó documentación alguna, aunque mencionaba la existencia de algunas tumbas de inhumación asociadas al mismo (Presedo, 1982:258). Se trata de un edificio donde se distribuyen dos estancias, más estrecha la occidental y además, completamente cerrada, sin acceso alguno. Esto hace pensar que se trataría de un espacio subterráneo, como al final se

ha podido certificar al documentarse sobre la roca un suelo de ladrillo, aunque muy destruido. La estancia opuesta está completamente abierta al Este (no existe muro que la delimite por este lado), y parece tratarse de un acceso a la anterior. El edificio está construido con cantos de río (básicamente cuarcitas y esquistos) y restos de sillarejos reutilizados (travertinos y calizas ligados con cal), conservándose en una altura que no supera los 0,80 m. Las dimensiones máximas son 5,42 m máximo Norte-Sur y 6,93 máximo Este-Oeste.

En general y basándonos en los restos arqueológicos directos e indirectos hallados en el Cerro del Santuario, consideramos que el edificio romano tendría al menos dos fases constructivas y un uso continuado desde el siglo II al VI-VII d.C. En efecto, teniendo en cuenta que solo se conserva el nivel de subsuelo del edificio mientras que el alzado sobresaliente ha desaparecido en su totalidad, la cronología inicial en la que se edificaría nos la proporciona la cerámica romana hallada en el cribado de las terreras y la existencia de elementos arquitectónicos decorativos en el Cerro del Santuario (como un pilar de arenisca con acanaladuras verticales).

Sería durante la fase Bajo Imperial cuando se produciría el primer abandono del edificio y el desprendimiento de estos elementos decorativos de las paredes exteriores. Quizás en la misma fase cronológica mencionada con anterioridad o en la fase de la Antigüedad Tardía, se produciría la reutilización de la estancia oriental con la construcción de un muro medianero donde se hallaron las dos inhumaciones, y donde hemos encontrado la pilastra anteriormente mencionada. Por otra parte, desconocemos totalmente cómo era la parte visible del edificio romano, por lo que sería muy aventurado indicar la funcionalidad del mismo. No obstante, en la actualidad, estamos preparando una monografía en relación a éste.

CONCLUSIONES... POR EL MOMENTO

Todas estas intervenciones arrojan luz sobre un asentamiento del que poco o nada se sabía hace apenas dos décadas. Especialmente acerca de la extraordinaria complejidad tanto de su espacio urbano como del periurbano, dentro del cual se incluyen una necrópolis ibérica fundamental en la historiografía de la Protohistoria peninsular.

No obstante, podemos plantear unas hipótesis de partida que, de alguna manera, deberían delimitar los futuros planteamientos de investigaciones y cualquier tipo de intervención en el complejo arqueológico.

Para empezar, estamos en condiciones de asegurar que Cerro Cepero estuvo ocupado desde el Bronce Final, tal y como sucede con otros *oppida* nucleares bastetanos (*Iliberri*, *Acci*, *Tutugi*, etc.).

No hay solución de continuidad entre el poblamiento ibérico y el romano en *Basti*. La romanización solamente supuso la construcción de algunos elementos urbanos necesarios, pero los barrios siguieron con la misma estructura de las fases anteriores. Las construcciones romanas son básicamente administrativas: las termas, el área del foro y sistemas hidráulicos.

Entre los siglos IV y VI d.C. la ciudad decae, hasta el punto de que esta pudo trasladarse; y la reocupación visigoda debió producirse en un formato administrativo

distinto, posiblemente un monasterio, habiendo localizado los restos de una iglesia cristiana con ábside cuadrado y una sola nave.

Tras la conquista islámica hacia inicios del siglo IX se abandona definitivamente la ocupación, y no volvemos a tener evidencias de acción antrópica constructiva hasta la fábrica de una atalaya en el siglo XIV.

Con estos parámetros surge el problema de dónde se ubicaba la municipalidad de *Basti* entre el siglo IV, momento del abandono de Cerro Cepero, y el siglo XII, momento de posible fundación de *medina Bazta* bajo la actual población de Baza.

La única propuesta que hemos podido elaborar se desarrolló a consecuencia de las prospecciones realizadas en el marco del Proyecto General de Investigación, el cual planteaba la comprensión del asentamiento y su territorio. La cantidad de asentamientos tardoantiguos y altomedievales es tan elevada que se planteó la posibilidad de que durante el siglo VI ésta fuera una zona de frontera entre la zona visigoda y la zona bizantina (Salvador, 2011, 2013). En el conjunto de asentamientos hay uno de particular importancia, el Cerro del Quemao, con importantes estructuras defensivas, situado en una zona de inmejorable visibilidad y control, y a cuyos pies nos encontramos con algunos de los restos tardo romanos más importantes de la zona. Durante los trabajos de documentación del yacimiento se localizó la tabla de altar del obispo *Eusebius*, en un mármol que había sido reutilizado y que debió responder a una iglesia del siglo VII d.C.; quizás *Basti* pudo situarse aquí entre el Cepero y su actual situación. Este yacimiento presenta una gran superficie de ocupación (casi 4 ha) y numerosas construcciones aún visibles en superficie como restos de la cerca en su lado meridional, el más accesible, y de infraestructuras hidráulicas complejas como aljibes y canalizaciones de desagüe. Este ha sido caracterizado como un despoblado amurallado de época califal y primeras taifas (Bertrand, 1990:205), al que se puede sumar una ocupación previa difícil de valorar, entre los siglos I y VIII.

Respecto a la fundación de la medina medieval bajo la actual Baza hay que apuntar que los datos arqueológicos hasta el momento son bastante pobres, aunque en la última década se han producido algunas intervenciones en el casco antiguo de la ciudad; aún no se documentan claramente ni estructuras ni materiales (contextualizados o no) que pueden remontarse más atrás de los siglos XI-XII, aunque hay que reconocer que surge como ciudad de cierta entidad, a juzgar por restos tan interesantes como los del Baño de la Marzuela, datados a finales del siglo XIII o principios del XIV (Bertrand *et al.*, 2003:607), que evidencia el momento avanzado de la fundación de dicho arrabal. Esta ausencia de elementos arqueológicos paleo-andalusíes podría, sin embargo, deberse a que el poblamiento de ese período se restringiera al propio Cerro de la Alcazaba, de donde nunca se ha publicado intervención arqueológica alguna. Ese cerro presenta una superficie factible de ocupar de unas 0,75 ha, en consonancia con otros asentamientos contemporáneos, situados en el borde de la vega en posiciones relativamente encastilladas y que carecen de sistemas defensivos construidos, como Siete Fuentes, Cerro de la Mancoba, Cerro de los Cocas o Cerro Redondo.

Respecto al ámbito funerario, si cruzamos los resultados de las antiguas excavaciones de Pedro Álvarez con las practicadas en 1995 (Ramos *et al.*, 1995) así como con las diversas prospecciones realizadas por nuestro equipo, podemos confirmar que la mayor parte de la necrópolis estuvo en uso en época ibérica, muy posiblemente desde

el siglo VI a.C. (por la posible presencia de urnas de orejetas citada por P. Álvarez) y el siglo I d.C., ya que hemos podido detectar *sigillata* hispánica en superficie, lo que permitiría definir una continuidad hasta ese momento, pero siguiendo los rituales propiamente ibéricos, lo que explica que no fuese ésta la necrópolis principal y monumental de época romana (que debía encontrarse en la conexión con la vía Augusta, la cual pasaba por el Norte del yacimiento), y que debieron existir algunos edificios monumentales construidos con sillares mencionados claramente en la obra de Álvarez, sin que parezca que podamos hablar de esculturas ni de otros elementos de decoración arquitectónica; esta perduración a la que nos referimos, igualmente parece comprobarse por la asignación que, casi sin duda, puede hacerse del nuevo *larnake* con figura masculina de caballero del que conservamos un torso con la espalda perforada para la conservación de las cenizas y que por técnica y por iconografía, parece datarse más tardíamente que la escultura de la Dama de Baza (Chapa y Olmos, 1997:169).

Más complejo de entender es el papel de la necrópolis de Cerro del Santuario, tradicionalmente considerada como la original y propia de *Basti*. Casi todas las propuestas iniciales han sido derrumbadas.

Según se desprende de la lectura de la publicación de Presedo, ninguna de las tumbas presentaba cámara; hoy sabemos que la 179 la tenía, muy posiblemente la 176 también y que, aunque el paso a la 183 es extremadamente complejo, sin duda se pudo acceder a la cámara central al menos durante un período superior a un siglo.

Las propuestas cronológicas cerradas publicadas por algunos de nosotros mismos sosteniendo que el uso de la necrópolis quedaba delimitado al siglo IV a.C. exclusivamente se han visto superadas por los materiales analizados en la última campaña y que permiten confirmar que la necrópolis estuvo en funcionamiento al menos desde la segunda mitad del siglo V a.C.; además se confirma la existencia de estructuras posteriores y de uso continuados a lo largo de varios siglos como el complejo romano de la parte central del Cerro³.

La visualización de la necrópolis ha cambiado igualmente desde dos puntos de vista importantes; en primer lugar, y siempre en relación con la construcción romana, es posible que debamos asociar a ésta los elementos constructivos localizados en diversos momentos en la superficie del yacimiento. Es el caso de la conocida como gola egipcia recuperada cerca de la tumba 123 (Presedo, 1982:167) y que, en realidad, debió tratarse de un cimacio romano. En el museo de Baza se conserva otro elemento decorativo arquitectónico con bajorrelieves de rombos, y, por último, es la última campaña se localizó un pilar con acanaladuras. Todo ello nos permite considerar que el conjunto de estos fragmentos están relacionados no con el paisaje de la necrópolis ibérica (con pilares-estela, como en alguna ocasión se ha sugerido) sino con la posible sacraliza-

3. En la intervención de limpieza de las terreras se documenta algún fragmento de cerámica gris ibérica antigua, lo que retrotraería la primera presencia de la necrópolis al siglo VII-VI a.C. No obstante hay que pensar que ya Presedo había documentado algunas inhumaciones que corresponden con un uso de la necrópolis durante el Bronce Final (tumbas 32 y 33). Es necesario profundizar en el estudio de la necrópolis, ya que estos elementos plantean hipótesis de trabajo muy interesantes sobre los diversos usos temporales de un espacio sagrado como es una necrópolis.

ción de este espacio en época romana a través de algún conjunto arquitectónico más o menos complejo del que sólo queda visible su infraestructura.

Para terminar, la aparición del complejo funerario del que sólo conocemos una parte mínima y que hemos denominado como tumba 183, debería cambiar radicalmente los parámetros interpretativos que hasta el momento se han producido en relación con el papel que jugaron las diversas estructuras funerarias, dejando de lado el papel preponderante que hasta el momento tenía la tumba 155 (donde apareció la estatua sedente de la Dama de Baza) y permitiendo entrar en el terreno de juego a un participante oculto hasta el momento, y que debió significar algo que por el momento se nos escapa, pero, al menos simbólicamente, y sobre todo a diferencia de cualquier otra estructura funeraria de esta necrópolis, mantuvo como ritual vivo durante algo más de un siglo.

Esperemos a futuras intervenciones a la espera de poder acercarnos más a la vida de este complejo arqueológico tan rico y variado.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A. (1992): “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Florentia Iliberritana* 3, pp. 9-37.
- ADROHER AUROUX, A.M. y CABALLERO COBOS, A. (2010): “El contexto de la Dama en el territorio de Basti”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá, Madrid, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Madrid, pp. 57-72.
- ALFARO BAENA, C. (1998): *El Repartimiento de Castril. La formación de un señorío en el reino de Granada*, Granada.
- ARIÑO, E., GURT, J.M.^a, GURT, J.M.^a y PALET, J.M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BELÉN, M.^a, MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J. y RODERO RIAZA, A. (2012): “Pedro Álvarez Gutiérrez, un arqueólogo ilustrado”, *El Patrimonio Arqueológico en España en el Siglo XIX: El Impacto de las Desamortizaciones. II Jornadas Internacionales de Historiografía Arqueológica de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y el Museo Arqueológico Nacional, 24 y 25 de noviembre de 2010* (C. Papí, G. Mora y M. Ayarzagüena, eds.), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, pp. 127-145.
- BERTRAND, M. (1990): “Trogloclitismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía Oriental”, *Anuario Arqueológico Andalucía* 1987:II, pp. 200-206.
- BERTRAND, M., PÉREZ CRUZ, M.^aA. y SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2003): “Los baños árabes de Baza. 1ª intervención de urgencia en apoyo a la restauración”, *Anuario Arqueológico Andalucía* 2000:I, pp. 598-616.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (2010): “La tumba de la Dama de Baza: nuevas propuestas”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá, Madrid, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Madrid, pp. 73-88.
- BLÁZQUEZ, A. (1901): *Descripción de España por Al-Idrisi*, Madrid.
- BOSARTE, I. (1817): “La ciudad y el territorio de Baza”, *Boletín de la Real Academia de Historia* 70, p. 269.
- CABALLERO COBOS, A. (2011): “La excavación de Pedro Álvarez en Cerro Largo. Año 1800. Documentación y conocimiento actual”, *Péndulo* 12, pp. 283-301.
- CABALLERO COBOS, A., ADROHER, A.M.^a, RAMÍREZ, M., SALVADOR, J.A. y SÁNCHEZ, L. (2013): “Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares”, *Bas-tetania* 1, 115-131.
- CABALLERO COBOS, A., GIMENO, E., RAMÍREZ, M. y SASTRE, I. (2006): “Tablero de altar de época tardoantigua hallado en Baza (Granada). ¿El primer documento epigráfico del obispo

- Eusebio?”, *Archivo Español de Arqueología* 79, pp. 287-292.
- CABRÉ, J. (1947): “Efemerides de excavaciones arqueológicas. La necrópolis tartesia-bastitana de Basti”, *Archivo Español de Arqueología* 20:67, pp. 320-327.
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1998): “Introducción al estudio cronotipológico de los castillos almerienses”, *Castillos y territorio en Al-Andalus* (A. Malpica Cuello, coord.), Granada, pp. 164-245.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid.
- CEBRÍAN FERNÁNDEZ, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones. 1748-1845. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1981): “Las ermitas de Portera y Santa Olalla. Aproximación al estudio de las cabeceras rectangulares del siglo VII”, *Zephyrus* 32-33, pp. 233-243.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1994): “Arqueología de los centros de culto en las iglesias de épocas paleocristiana y visigoda de la Península Ibérica: ábsides y santuarios”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, pp. 261-282.
- CHAPA, T y OLMOS, R. (1997): “Busto de varón hallado en Baza (Granada)”, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, ed. Agepasa, Madrid.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836): *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, Madrid.
- DÍAZ ANDREU, M. (2011): “La historia de la Prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975)”, *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)* (M. Sánchez Romero, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 39-72.
- FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, E. (1751): *España Sagrada. Teatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones y términos de todas las provincias. Antigüedad, traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillas, en todos los dominios de España y Portugal. Con varias disertaciones críticas para ilustrar la historia eclesiástica de España*, Madrid, 1747-1775.
- GARCÍA GRANADOS, J.A. (1996): “La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico”, *Arqueología y territorio medieval* 3, pp. 91-148.
- GIL, S. (2008): *La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario, Baza (Granada). Reinterpretación y estudio*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Granada, Granada.
- GIL, S. (2009): “La sociedad y sus ajuares, la necrópolis ibérica de Baza cuarenta años después”, *@rqueología y Territorio* 6, pp. 107-121.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Madrid.
- GONZÁLEZ MIGUEL, E. (2013): “Propuesta metodológica para el estudio de las estructuras funerarias. El ejemplo de Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Bastetania* 1, pp. 21-29.
- GUILLÉN GÓMEZ, A. (1997): *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y abad de Baza (1739-1797)*, Centro de Estudios Velezanos, Almería.
- GUILLÉN GÓMEZ, A. (2003): “De canónigo ilustrado a diputado liberal “sans culot”. Don Pedro Álvarez Gutiérrez, maestreescuela de la Colegial de Baza (1759-184?) (I)”, *Boletín del Instituto de Estudios “Pedro Suárez”: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar* 16, pp. 63-87.
- GUILLÉN GÓMEZ, A. (2004): “De canónigo ilustrado a diputado liberal “sans culot”. Don Pedro Álvarez Gutiérrez, maestreescuela de la Colegial de Baza (1759-184?) (y II)”, *Boletín del Instituto de Estudios “Pedro Suárez”: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar* 17, pp. 231-263.
- JIMÉNEZ MATA, M. C. (1987): *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, M. (1848): *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada.
- LOZANO Y SANTA, J. (1794): *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia, con vestigios de sus ciudades subterráneas*, Murcia.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid.
- MARÍN DÍAZ, N., GENER BASALLOTE, J.M., PÉREZ CRUZ, M.A. y PUENTEDURA BÉJAR, M.

- (1992a): “Prospección arqueológica con sondeo en Basti, Cerro Cepero, 1992”, *Baza y su comarca durante la época romana* (N. Marín Díaz, ed.), Granada, pp. 139-164.
- MARÍN DÍAZ, N., GENER BASALLOTE, J. M., PÉREZ CRUZ, M. A. y PUENTEDURA BÉJAR, M. (1992b): “Informe de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos situados en el yacimiento ibero-romano de Basti (Cerro Cepero), Baza-Granada”, *Anuario Arqueológico Andalucía* 1990:III, pp. 187-194.
- MARÍN, N., HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (1992c): “Resultados de la investigación en la comarca de Baza”, *Baza y su comarca durante la época romana* (N. Marín Díaz, ed.), Granada, pp. 27-65.
- MARÍN DÍAZ, N., GENER BASALLOTE, J. M. y PÉREZ CRUZ, M. A. (1993-1994): “La ciudad ibero-romana de Basti”, *Florentia Iliberritana* 4-5, pp. 323-333.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M. (2006): “Sobre el castillo de Montaire y la pervivencia de los distritos castrales en el siglo XI”, *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas* (Lorca, 2004), Ayuntamiento de Lorca, Murcia, pp. 153-164.
- MIÑANO Y BEDOYA, S. (1826-1829): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid.
- NAVARRO, A. J. (1798): *La ciudad y territorio de Baza*, Biblioteca de la Real Academia de Historia, con la signatura Estante 27, grada 6.a E, núm. 166 (Miscelánea histórica), folios 80-102.
- NEGRILLO PÉREZ, G. (2014): *Cerámicas áticas del Cerro del Santuario (Baza, Granada). Revisión desde las terreras*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Granada, Granada.
- PRESEDO VELO, F. (1973): “La Dama de Baza. El yacimiento del Cerro del Santuario”, *Trabajos de Prehistoria* 30, pp. 151-216.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España 119, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PRESEDO VELO, F. (1996): “La Dama de Baza reconsiderada”, *La Dama de Elche. Más allá del enigma*, Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 119-135.
- RAMOS, A., RULL, E., OSUNA, M.^aM., y ADROHER, A. M.^a (1999): “La estatura funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción”, *El Guerrero de Baza*, ed. Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico, Granada, pp. 9-32.
- RISQUEZ CUENCA, C., GARCÍA LUQUE, M.^aA. y HORNOS MATA, F. (2010): “Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Madrid, 2007 (T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Madrid, pp. 259-278.
- RUIZ DE HARO, M. I. (2014): “Tensadores textiles en la necrópolis de el Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Bastetania* 2, pp. 45-56.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RISQUEZ CUENCA, C. y HORNOS MATA, F. (1992): “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica* (J. Blánquez y V. Antona, coords.), Serie Varia 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 397-430.
- SALVADOR OYONATE, J. A. (2011): *La Bastitania romana y visigoda: arqueología e historia de un territorio*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- SALVADOR OYONATE, J. A. (2013): “Bastetania II: Tiempo de crisis y oscuridad. Hispanos, bárbaros, bizantinos y musulmanes (siglos V al IX d.C.)”, *Péndulo. Papeles de Bastitania* 14, pp. 25-63.
- SEGURA FERRER, J. M. (2007): *Baza, de la Ilustración al Historicismo: urbanismo, arquitectura y artes plásticas*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- SIEG, M. (2013): “De metal y muerte: elementos de orfebrería ibérica en el corazón de la Bastetania. Nuevas aportaciones desde la necrópolis de Baza”, *Bastetania* 1, pp. 95-113.
- TRISTÁN GARCÍA, F. y UTRERA GARCÍA, J. (2009): “La Dama de Baza. El viaje desde el más allá al más acá”, *Péndulo* 10, pp. 371-397.
- UBIETO ARTETA, A. (1981): “La expedición por Andalucía (1125-1126)”, *Historia de Aragón*, vol. 1, pp. 172-179.
- VIVES, J., MARÍN, T. y MARTÍNEZ, G. (1963): *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, ed. Instituto Enrique Flórez, Madrid-Barcelona.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1969): “La división territorial en la España musulmana. La cora de Jaén”, *Al-Andalus* 34:1, pp. 55-82.
- YELO TEMPLADO, A. (1988): “La campaña de Tudmir”, *Antigüedad y Cristianismo* 5, pp. 613-617.



Lám. I.—Vista del Cerro Cepero desde el Noreste (fotografía autores).



Lám. II.—Vista de la meseta superior del Cerro Cepero desde el noreste, tras la excavación de 2005-2006 (fotografía autores).



Lám. III.—Fosa de fundación del muro de crujía oriental de las taberna, seccionando los niveles ibéricos previos a la terraza superior del foro en Cerro Cepero (fotografía autores).



Lám. IV.—Vista desde el Sureste de la TB179 en el Cerro del Santuario (fotografía autores).



Lám. V.—Panorámica desde el Oeste del edificio romano en el Cerro del Santuario (fotografía autores) .

